

gustos con algunos amigos en Bolaños, porque al pedirme que los visitase, encontrándome en el pueblo, he contestado firme y rotundamente, «que yo allí no soy médico, que para entrar a visitar a una casa, tengo que hacerlo en Consulta y del brazo del compañero que en el pueblo ejerza», como puede atestiguar D. Ricardo Serrano; que en Calzada, donde voy con frecuencia por tener allí familia, me ha sucedido igual y que ni aún a esta familia visito sin ser en Consulta con D. Andrés Goerlich, que es su médico, como puede atestiguar éste y los otros compañeros. Pensando de este modo, ¿cómo no había de sorprenderme, contrariarme y amargarme la conducta seguida por el compañero D. Antonio Almansa, ilustre médico militar retirado de la profesión?

Ante este hecho tan insólito, solicité del compañero D. Antonio Hernández, firmase conmigo una protesta dirigida al Colegio, pidiendo que este Centro requiriese al compañero Almansa, para que se colocase en condiciones de ejercer la profesión, colegiándose y proveyéndose de la correspondiente patente. Creo no podrá decir nadie que solicitábamos ninguna arbitrariedad, ninguna ilegalidad, que pretendíamos ningún privilegio.

Este hecho fué el que molestó al respetable e ilustrado compañero D. Antonio Almansa, dando motivo al alegato publi-

cado en TIERRA HIDALGA, molestia que nos sorprendió en extremo, por la razón siguiente: Nosotros no pretendíamos ni esperábamos que dicho compañero se colegiase, ni solicitáse patente, ya que su posición social, le permite vivir con independencia sin ejercer la profesión; lo que sí esperábamos de tan pundonoroso y digno militar, es, que al recordarle el Colegio de médicos que actuaba fuera de la Ley, inmediatamente hubiera dejado de actuar, es decir, esperábamos que su honor militar hubiera sido el freno que, «ipso facto», suspendiese toda su actuación médica, al recordarle que actuaba fuera de Ley.

Lejos de esto, lo que hizo fué dirigirse al Colegio, manifestando que, «él no cobraba, que nadie podría decir había cobrado una peseta por visitar». Ante esta contestación hay que hacerle la justicia de creer que no comprendió la cortés y delicada invitación que le hizo el Colegio. Ni el Colegio, ni nosotros hemos dicho que cobra; lo que hemos dicho es que visita, y para visitar, sea gratis, sea con remuneración, hay que cumplir con la Ley. El farmacéutico que despacha una receta, no tiene que saber ni averiguar, si el médico que la suscribe cobra o no al cliente; lo que necesita saber, es, si éste médico está colegiado y paga patente: Que ha cumplido estos requisitos, pues la receta es válida; que no los ha cumplido, pues aquella

receta no tiene valor alguno.

Esta es la realidad. Esto ha sido lo sucedido. Allá pues el Dr. Almansa con su creencia, con su proceder y con su conciencia; yo sólo puedo decir que a este digno compañero, lo he respetado y lo respeto todo cuanto puedo, y me consta hacen lo mismo todos los demás. Creo si será respetar, no molestarse lo más mínimo, viéndolo ejercer libremente su profesión, sin estar colocado en condiciones legales para hacerlo. Si el Dr. Almansa no me ha comprendido, lamento mi mala suerte, pero no puedo evitarlo, ni he de pretender hacerlo. Soy respetuoso, sí, pero no con humillación, no con adulación, no con servilismo... ¡con dignidad!

H. DOMÍNGUEZ

NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado Médico Titular del vecino pueblo de Bolaños, el ilustrado profesor D. Arturo Ruano Montero.

Dados sus vastos conocimientos y afable trato es de suponer sea muy bien acogido entre los vecinos de este pueblo, lo que muy de veras celebraremos.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

— 10 —

que la noche pasada me ha dado fiebre...
D.^a ELOIS. Pues decididamente, que te vea el médico.

EMILIO. Eso deseo yo, pero... es, que...

D.^a ELOIS. Que te falta decisión, que tienes miedo?

EMILIO. No, no es eso. Ya estoy decidido... Es... otra cosa...

D.^a ELOIS. ¡Ah, vamos!... Ya comprendo... El médico que tú quieres, es Alberto... y no te atreves...

EMILIO. Sí, yo si me atrevería, como que en realidad me está visitando así como si digéramos... por correo.

D.^a ELOIS. ¡Cómo por correo?

EMILIO. Que yo le mando a decir lo que tengo con mi sobrina...

D.^a ELOIS. Vamos, te visita de tapadillo. Eres un niño.

EMILIO. Y el hombre dice y con razón, que esto puede ser bueno o malo, pero que sin verlo, no puede decirme nada.

D.^a ELOIS. Naturalmente. Pues déjate de niñerías y avísale.

EMILIO. Eso pienso, pero mi hermana... Le tiene un odio mortal.. Por nada, después de todo... Tan sobrina es de ella como mía y ya ves lo que hago... La recibo con los brazos abiertos... La quiero mucho... Si después de todo dió ese mal paso, en

— 11 —

cambio le ha salido muy bien... El es una persona decente, es muy instruído. La quiere mucho... La considera...

D.^a ELOIS. Y de ese mal paso tuvo tu hermana la culpa... Quién le manda a sus años meterse en casorios... y con un hombre así... La abandonó..., la dejó en el arroyo... Yo hubiera hecho lo mismo... ¡No quiero hablar de esto!... ¡Me sublevo!...

EMILIO. Bueno, el caso es que yo no sé qué hacer, y te he llamado para eso.

D.^a ELOIS. Y qué quieres, ¿que te aconseje?... Pues mi consejo es, que lo primero de todo es tu salud.

EMILIO. Eso pienso yo.

D.^a ELOIS. Y que por lo tanto, debes avisar a Alberto enseguida... Ya ves lo que hago yo... Si reparase en las habladurías del mundo, no le llamaría, pero mi salud y mi vida son antes que todo. y en mi casa no entrará otro médico... Tu haz lo que quieras.

EMILIO. Pues le llamo. Tienes razón... Antes que todo está mi salud.

D.^a ELOIS. Además, que él es muy bueno, tiene muy buenos sentimientos. Tendrá sus cosas, mirará la vida como nadie, pero es muy buen médico y muy buena persona. A mí me es muy simpático.

EMILIO. A mí ¡también. Además, aunque no sea